

## Obra abierta. Magdalena Fernández

Monotipos, dibujos, pinturas y una instalación de varillas intervienen el espacio de la Galería RGR, evocando un modelo de producción de obra como el que el semiólogo Umberto Eco concibió al comienzo de los años 60: el de “opera aperta”. Si bien la obra de arte refleja las variables y contingencias de su contexto, la historia, el lenguaje, el género, la sexualidad, la ideología y la cultura, para Eco sólo el material del arte puede ofrecer la *información* adecuada a la forma que ésta adopta. En este sentido, toda obra de arte, tanto del presente como del pasado, es abierta.

La artista Magdalena Fernández —formada entre Caracas y Milán durante los debates sobre la postmodernidad y el posthumanismo— abrazó la práctica de la abstracción a contracorriente, y desde entonces ha emprendido una infatigable renovación de los materiales históricos de la abstracción geométrica y del constructivismo, a través de un trabajo de cocción lenta, precisa y delicada. Para ello, Fernández ha confrontado las vicisitudes que comporta deshacer los cuerpos de la escultura, la pintura y la imagen en movimiento, con la intención de construir espacios reales o virtuales. En su práctica, ciencia y arte son, a menudo, términos intercambiables. Su acercamiento hacia la tridimensionalidad explora el espacio negativo y los vectores e intersticios que desdoblán y abren la obra de arte a una dimensión polisémica. De acuerdo con Norma Morales, maestra grabadora del TAGA —taller de experimentación de gráfica donde Fernández ha desarrollado varias series de monotipos—, “el destello, la reverberancia y el celaje son fenómenos presentes” en la investigación de la artista, quien los ha *traducido* plásticamente al dibujo.

La exposición preparada por Fernández para el cierre de la programación de 2024 de RGR incluye un grupo de espléndidos trabajos que, por un lado, investigan la trayectoria de los cuerpos en movimiento hasta su desintegración, y por otro, invitan al público a crear un campo poético en una obra abierta en la que todo significado es posible.

Gabriela Rangel

Monotypes, drawings, paintings and a rod installation occupy the space of the Galería RGR, evoking a model of work production like the one the semiologist Umberto Eco conceived in the early 1960s: the “opera aperta.” While the work of art mirrors the variables and contingencies of its context, the history, language, gender, sexuality, ideology, and culture, for Eco only the material of art can offer the appropriate information to the form it adopts. In this sense, every work of art, both past and present, is open.

The artist Magdalena Fernández —trained between Caracas and Milan during the debates on postmodernism and post humanism— embraced the practice of abstraction against the current, and has since undertaken a tireless renovation of the historical materials of geometric abstraction and constructivism, through a slow, precise, and delicate work. To this end, Fernández has confronted the vicissitudes that come with undoing the bodies of sculpture, painting and moving images, with the intention of building real or virtual spaces. In her practice, science and art are often interchangeable terms. Her approach to three-dimensionality explores negative space and the vector and interstices that unfold and open the work of art to polysemic dimension. According to Norma Morales, engraving teacher at TAGA —graphic experimentation workshop where Fernández has developed several monotype series,— “the flash, reverb and cloudscape are present phenomena” in the artist’s research, who has translated them plastically into drawing.

The exhibition prepared by Fernández for RGR’s 2024 program closure includes a group of splendid works which, on the one hand, research the trajectory of moving bodies to the point of disintegration, and on the other, invite the public to create a poetic field in an open work where all meaning is possible.

Gabriela Rangel